

discurso para determinar el significado de los muros, como afirma la autora. “El significado no está en el referente. Los muros no narran ni tampoco hablan” (109), con ello pretende dar cuenta de la importancia del momento histórico y de la hegemonía del discurso para que los muros generen un efecto u otro en los espacios y en los sujetos. Con todo ello, Wendy Brown logra conjugar un análisis riguroso sobre los problemas políticos contemporáneos con herramientas de la filosofía moderna y contemporánea, junto con numerosas fuentes

que ilustran al detalle la complejidad que tiene hacerse cargo de los muros. Cabe resaltar la valentía para adentrarse en algunos de los problemas fronterizos más polémicos como es el caso de Estados Unidos e Israel, desde una perspectiva crítica y como indica Étienne Balibar en el prólogo al libro, desde el compromiso político con el “derecho de los muchos”.

Adara Cifre Eberhardt

Universidad Complutense de Madrid

ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0001-9191-8009>

CLAVES PARA LA DEMOCRATIZACIÓN DE LA CIUDADANÍA EN TIEMPOS DE NEOLIBERALISMO

ÉTIENNE BALIBAR, *Citizenship*, Cambridge, Polity, 2015, 180 pp.

Citizenship se compone de siete ponencias de Étienne Balibar, profesor emérito de Filosofía Moral y Política de la Université de Paris X - Nanterre. Su recopilación en un único volumen pretende responder a varios de los problemas filosófico-políticos más urgentes en la actualidad. Son frecuentes las referencias a fenómenos actuales, como la precariedad de la juventud, los indignados españoles, el auge de la xenofobia en Francia, entre otros. El autor se propone aportar soluciones a la situación precaria en que se encuentra la democracia en tiempos de neoliberalismo, denunciar las formas de dominación que subyugan a la ciudadanía actual y esclarecer unas bases para una filosofía política que consiga remover las barreras entre ciudadanos. En lo que sigue desarrollaremos las ideas fundamentales del li-

bro: la recuperación de la idea de *politeia* como constitución de ciudadanía, la crítica al neoliberalismo como disolución de lo político y, finalmente, presentaremos su concepto de «exclusión interna».

a) De lo particular a lo universal (*politeia*). En primer lugar, Balibar recurre al concepto de *politeia* tal y como queda expuesto en el tercer libro de la *Política* de Aristóteles. Existe una *politeia* entre los que, dependiendo de las circunstancias, ocupan alternamente la posición de dar órdenes (*archein*) o recibirlas (*archesthai*) (1277a25). Los vínculos entre ciudadanos surgen de una regla de reciprocidad entre derechos y derechos, y precisamente lo que garantiza dicha reciprocidad son los cambios cíclicos de ocupación de cargos públicos. Balibar defiende que mediante la rotación entre gobernadores y gobernados, se garantiza un acceso equitativo al poder. Recuperando esta noción de *po-*

liteia, Balibar realiza una crítica a la democracia representativa, ya que, a su juicio, la representación o delegación conlleva forzosamente la ausencia de partes interesadas, de manera que el consenso sólo puede ser aparente.

No obstante, lo que verdaderamente interesa a Balibar del concepto de *politeia* es su articulación como elemento constituyente de ciudadanía que pueda funcionar de manera universal, con independencia de las fronteras y del contexto sociocultural o económico. La idea de lo político es autónoma y no se rige por los intereses del mercado o de las potencias mundiales. El concepto de *politeia* trabaja como constitución de una ciudadanía «cuya legitimidad no se deriva de la tradición, revelación o simple eficiencia burocrática» (p. 32), sino que en su lugar surge del sentido de reciprocidad y del reconocimiento mutuo como conciudadanos (*fellow citizens*).

Desafortunadamente, los Estados modernos no articulan su concepción de la ciudadanía en términos de universalidad, sino que se esfuerzan por perpetuar un imaginario mítico en torno a la nacionalidad. Balibar lamenta que no se hable de ciudadanía en un sentido cosmopolita, sino de la ciudadanía de un país concreto, por ejemplo española o francesa, del mismo modo que se habla de la política de un país como diferente de la de otro. Pero afirma que tiene esperanzas de que se destape el carácter contingente de los condicionamientos geográficos, económicos o culturales. Cuando el ciclo histórico del Estado-nación llegue a su fin (p. 34), se comenzará a trabajar por la universalización.

b) La disolución de lo político en las sociedades neoliberales. Balibar parece adscribirse a Wendy Brown¹ cuando afirma que el neoliberalismo designa el momento en que la racionalidad económica invade el Estado, la sociedad civil y la vida privada, todas ellas esferas que desde la óptica liberal quedaban fuera del cálculo económico. En las sociedades neoliberales, el criterio de rentabilidad (*profitability*) se convierte no sólo en principio rector del mercado, sino también en criterio de conducta en las demás esferas. Así, el neoliberalismo destruye todas aquellas separaciones que el liberalismo había establecido. Este es un fenómeno que, a mi juicio, podríamos comparar con la idea habermasiana de la colonización del mundo de la vida por parte del sistema².

El autor quiere demostrar que el neoliberalismo no es simplemente una ideología más, sino que representa un movimiento de disolución de la misma naturaleza de lo político. Esto se refleja en la medida en que el Estado rompe sus compromisos con la ciudadanía: se delegan — privatizan — los servicios sociales más básicos, tales como la educación, la sanidad, la seguridad o el sistema jurídico. Si la competencia reguladora del Estado desaparece, el ciudadano se convierte en responsable absoluto de su propio bienestar. Cada ciudadano debe comportarse como «emprendedor en cada aspecto de su vida» (p. 104), convirtiéndose en el ser humano unidimensional que ya anticipó Marcuse³ (1964). Esto coloca al joven proletario en una situación contradictoria: debe comportarse «como un pequeño banco», no obstante las precondiciones necesarias para su autonomía, anterior-

mente garantizadas por el Estado de Bienestar, ahora le son negadas y colocadas fuera de su alcance. En situación paralela se encuentran asimismo los países más afectados por la crisis económica. El autor nos brinda el ejemplo de Grecia, cuya deuda pública repercute negativamente en la capacidad de su gobierno para gobernar, para mostrarnos que el neoliberalismo tiene como consecuencia la dependencia extrema de la política respecto de la economía.

Si la utilidad cuantificable se convierte en el único criterio válido en la toma de decisiones, entonces los conflictos políticos, cuya naturaleza es intrínsecamente cualitativa, son neutralizados. De este modo se lleva a cabo una *despolitización*. Los gobiernos neoliberales no están interesados en la resolución de conflictos sociales, más aún, los deja desatendidos pues no son económicamente explotables. Cuando los diferentes Estados se rigen por intereses financieros y mercantiles, los problemas humanitarios son relegados a diversas Organizaciones No Gubernamentales. Balibar elogia este tipo de instituciones que, al no funcionar en términos de pertenencia, nacionalidad o autarquía, se preocupan por los derechos de personas que no son «ni de aquí ni de allí» (p. 82), siendo esto una clara referencia a los refugiados.

Otra valoración reciben organizaciones transnacionales como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, que necesitarían «una radical democratización que aún permanece muy distante» (p. 27). Según Balibar, estas organizaciones realizan una mera traslación del *imperium* estatal a la *auctoritas* global,

pues en ellas los países poderosos o en situación económica favorable gozan de mayor poder en la toma de decisiones. Esto explica por qué la creación de instancias supra-nacionales no ha tenido como consecuencia una de-territorialización, sino todo lo contrario, una reterritorialización: se ha incrementado el control del tráfico de personas y se han reforzado las fronteras respecto a aquellos países que quedan fuera del reparto de poder. En contra de la prevalencia de intereses particulares, Balibar defiende la recuperación del concepto de *politeia* en el contexto de la globalización. En aras de mejorar la imparcialidad y la justicia global, serían imperativas la disolución de sus vínculos con los diferentes Estados y la adquisición de una autoridad cosmopolita independiente constituida en términos de reciprocidad y universalidad.

c) Exclusión interna o «ciudadanía de segunda». Una vez acelerada la globalización financiera y terminada la Guerra Fría, los que poseen el capital ya no tienen miedo a una posible revolución proletaria, sino que son los trabajadores los que tienen miedo al desempleo. Siguiendo a Castel y a Negri, Balibar emplea el término precariado (*precariat*) para expresar la situación de un proletariado que no tiene otra alternativa que escoger entre el paro o el empleo precario, pues los mecanismos del mercado le niegan unas condiciones dignas de trabajo.

Según Balibar, el racismo y la xenofobia subyacentes a lemas políticos como la «prioridad para los nacionales» no son el resultado de choques culturales o conflictos de intereses entre diversas comunidades. En realidad, son mecanismos

de proyección de la ansiedad social que resulta de la traslación de los criterios de competitividad del mercado al resto de los ámbitos vitales. La nueva mentalidad neoliberal obstaculiza el reconocimiento mutuo como conciudadano y cultiva en cambio lo que Robert Castel⁴ denominó el individualismo negativo: el individualismo propio de la persona que tiene miedo del otro porque lo interpreta como un candidato a arrebatarle su empleo.

Mediante el concepto de «exclusión interna», Balibar pretende expresar que existe un área gris de ciudadanos que no están ni incluidos ni excluidos, personas que gozan del estatus de ciudadano, pero que sin embargo, «están en la sociedad sin ser parte de ella» (p. 63). Ya no se habla de desigualdad, ya que las leyes sancionan la discriminación por razones de sexo, etnia, religión, condición económica, etc. Pero no por ello han desaparecido los fenómenos de exclusión, por ejemplo en Francia los descendientes de migrantes continúan habitando en los extrarradios (*banlieues*).

Balibar afirma que existe una jerarquía entre una ciudadanía de primera, capaz de acción política, y una ciudadanía de segunda, aquella que poseen los grupos que pese a tener reconocida una igualdad formal, ésta no ha sido traducida a términos de poder, agencia o capacidad. Lo que distingue una ciudadanía de la otra es que los primeros gozan del «derecho a tener derechos», concepto que el autor recupera de Hannah Arendt⁵, si bien cabe puntualizar que el autor se distancia del uso que Arendt realiza. El autor afirma que el concepto «derecho a tener derechos» es dialéctico. Posee una faceta negativa,

elaborada por Arendt: los sin-papeles, los des-nacionalizados, los refugiados, son todos ellos personas que al no pertenecer a ningún Estado (*stateless*) se ven privados del derecho a tener derecho, precondition de todos los demás. Por ello, sufren una «exclusión externa» o exclusión total.

Por su parte, Balibar defiende que existe también una faceta positiva: personas que tienen reconocida la inclusión, pero que no han sido integradas como miembros de pleno derecho en la sociedad. Esta es la exclusión interna que provoca que mujeres, proletariado o descendientes de migrantes conformen una ciudadanía de segunda que nunca alcanza el mismo grado de poder, agencia o reconocimiento que la ciudadanía de primera. El autor se muestra tajante cuando afirma que estos procesos de exclusión no son procesos impersonales. Son los ciudadanos de primera, «que se saben e imaginan a sí mismos como tal» (p. 76), los que excluyen a los demás de la forma plena de ciudadanía, y de este modo, producen ciudadanos de segunda.

En contra de esta tendencia, Balibar defiende la recuperación del principio de equilibertad (*aequa libertas*) de Cicerón, según el cual dentro de los límites de una comunidad, cada individuo es igual a cualquier otro, de tal manera que nadie puede ejercer una autoridad arbitraria o discrecional sobre otra persona (p. 79). En este caso, los conflictos levantados en nombre de la equilibertad, entre los que acaparan el poder y los que aspiran a un acceso equitativo, son necesarios y están legitimados. Mediante la expresión «la aporía de la democracia conflictiva (*conflictual democracy*)» (cap. 6), el autor pre-

tende expresar que los conflictos no son síntoma de colapso de la democracia, sino todo lo contrario, son signos de salud y regeneración.

En definitiva, podemos resumir la obra como una llamada de atención a la propia ciudadanía para que ésta abandone su carácter pasivo y jerarquizado. Siendo conscientes del carácter destructivo del neoliberalismo, tanto a nivel político como económico, Balibar nos ins-

ta a percatarnos de que el poder transformador e insurgente de la ciudadanía no ha sido agotado. Sólo una ciudadanía activa será capaz de poner límites al poder desenfrenado del mercado.

Marina García-Granero Gascó
Universitat de València - CSIC

ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0002-8067-937X>

NOTAS

¹ Brown, W., "Neo-Liberalism and the End of Liberal Democracy", *Theory and Event* 7, 2003, 1-29.

² Romero Cuevas, J. M., "Entre hermenéutica y teoría de sistemas. Una discusión epistemológico-política con la teoría social de J. Habermas", *Isegoría* 44, 2011, 139-159.

³ Marcuse, H., *One-Dimensional Man: Studies in the ideology of Advanced Industrial Societies*, Abacus, London, 1964.

⁴ Castel, R. *From Manual Workers to Wage Laborers: Transformation of the Social Question*, Transaction Publishers, New Brunswick, 2003.

⁵ Mate, R. "Hannah Arendt y los derechos humanos", *ARBOR. Ciencia, Pensamiento y Cultura* 742, 2010, 241-243.

EL ACERCAMIENTO DE LA ÉTICA A LA POLÍTICA EN LA ERA DE LAS MOVILIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL

TORMEY, SIMON, *The End of Representative Politics* Cambridge, Polity Press, 2015, 168 pp.

«La política está en todas partes y cualquiera puede estar involucrado, actuar, ser escuchado y participar. La política se está convirtiendo en una extensión de la ética: 'Sé el cambio que deseas ver'; '¡Levántate!'; 'Yo soy parte del 1% y tengo voz!'; '¡Cinco cosas que puedes hacer ahora!' (...). Está en nuestras manos lograr el cambio (p. 81)».

La idea de que la ética y la política se acercan en la actualidad en una serie de ten-

dencias y prácticas es una de las ideas clave que se extraen del último libro publicado por Simon Tormey, destacado teórico político de la Universidad de Sídney, que recibe el título *The End of Representative Politics*. Tormey, autor de *Agnes Heller: Socialism, Autonomy and the Postmodern* (2001), *Anti-Capitalism* (2004 y 2013) y *Key Thinkers from Critical Theory to Post-Marxism* (2006), centra su nueva obra en examinar las transformaciones que afectan al sistema democrático. Junto a las obras *Post-Democracy* (Colin Crouch, 2004), *Why we Hate Politics* (Colin Hay, 2007), *The Life and Death of Democracy* (John Keane, 2009), *Defending Politics*